

## Presentación

Entre los tópicos más resistentes del Camino de Santiago se encuentra la idea de que la peregrinación compostelana tuvo su máximo esplendor entre los siglos XII y XIV para sufrir en los siglos siguientes una lenta e incontenible decadencia. A pesar de que los historiadores han demostrado lo contrario, y entre ellos Carmen Pugliese, autora del libro que se presenta, con su ineludible ensayo sobre la peregrinación en el siglo XIX, esa idea persiste.

De hecho, la peregrinación, siguiendo la evolución de la sociedad y los acontecimientos históricos, ha tenido altibajos y constantes cambios de dirección, entre los cuales destaca el singular desarrollo de la peregrinación compostelana en el siglo XVIII. De todo ello, las fuentes nos ofrecen una gran riqueza documental, a partir de los numerosos relatos odepóricos, entre los cuales sobresalen los de Gian Lorenzo Buonafede Vanti, de Jean Bonneze, del picardo Guillaume Mainier, del canónigo aretino Bacci, de Nicola Albani y de nuestro Naia. El *Viaggio in Ponente* de Domenico Laffi continuará imprimiéndose en numerosas ediciones; lo mismo sucede con las pequeñas guías francesas de bolsillo que indicaban el camino. Los registros de los hospitales anotan la presencia de peregrinos que vienen de toda Europa. Si hay algo verdaderamente nuevo es que se asiste a un significativo cambio de la tipología del peregrino: el espíritu picaresco, a pesar de haber existido siempre a lo largo de todos los caminos, empieza a prevalecer y ahora pícaros, vagabundos, pordioseros y mendicantes se mezclan cada vez más con los auténticos peregrinos, llegando a influir en su manera de peregrinar.

La literatura odepórica registra claramente este cambio y, al lado de las pías intenciones, aparece una actitud que hasta entonces poco se había notado en los relatos de peregrinaje. Al mismo tiempo emerge un cuadro que refleja con mayores detalles la España de la época. Con la

llegada de los Borbones, algo había cambiado profundamente en la península ibérica, aún así la sociedad tardaría en darse cuenta y en asimilarlo. Una profunda fractura empieza a generarse entre el mundo intelectual y los estratos sociales en que se desarrolla la peregrinación, que se aleja, cada vez más, de la naciente civilización *ilustrada* de las enciclopedias y de las academias. Sería suficiente notar que la única academia que nace en Santiago en esos años, *La noble academia compostelana* (1731), trata a los peregrinos como mendicantes incultos y supersticiosos, que sólo aportan molestias a la ciudad.

En este contexto tenemos que colocar el relato del peregrinaje de Giacomo Antonio Naia que nos ofrece una excepcional contribución al conocimiento de la peregrinación compostelana y de España en los comienzos del siglo XVIII. El fraile carmelita describe con especial cuidado y frecuentemente con complacencia, la realidad que le rodea. La España en que se mueve es la de los conventos, de los mesones, de las posadas, de las devociones populares, de las parroquias aisladas y de las compañías de gitanos que encuentra a lo largo del camino. Podríamos decir que la peregrinación, tal vez precisamente por su contigüidad y cercanía con los estratos más populares de la sociedad española de esos años, se ha salvado, e incluso ha tenido un nuevo auge, en el siglo XVIII. El mismo Naia viaja con una pequeña guitarra y ameniza las veladas con música y cantos, entre los cuales se halla una canción satírica sobre la vida en los conventos. Lo que no es óbice para que, al mismo tiempo, cumpla sus devociones con sincera fe.

Lo suficiente para atraer la atención de Carmen Pugliese, siempre muy atenta a la mentalidad del peregrino y a las distintas maneras de peregrinar. Nuestra autora, después de haber traducido al español el relato de Naia – y las traducciones son fundamentales para comprender todos los detalles de un texto –, le dedica un amplio ensayo introductorio en el que encontramos un análisis exhaustivo de la obra que se confronta y valora a la luz de toda la literatura odepórica de la época. Y no sólo eso: Carmen Pugliese nos muestra a Naia en todas sus facetas: su aspecto físico, como viste, lo que lleva en su zurrón, sus devociones, sus pequeñas debilidades, su afición a la gastronomía, su carácter fundamentalmente alegre y positivo. Raramente se ha hecho un estudio tan puntual, en ocasiones con cierto desenfado y su punta de ironía, sobre la personalidad de un escritor peregrino.

Por eso debemos estar agradecidos, una vez más, a Carmen Pugliese por esta nueva obra que se publica en los *Pliegos sueltos del Camino* de Castrojeriz, una colección que trata de profundizar en todos los aspectos del Camino, especialmente en los que se refieren a cuestiones de costumbre, mentalidad y espiritualidad.

PAOLO CAUCCI VON SAUCKEN\*

\* Catedrático de Literatura Española de la Universidad de Perugia. Presidente del *Comité Internacional de expertos del Camino de Santiago*, del *Centro Italiano di Studi Compostellani* y del *Centro Estudios Jacobeos Castrojeriz*.